

Entonces, se hizo el silencio.  
Silencio que llora y truena,  
que grita, suplica y ruge;  
silencio en unos ojos  
que el mundo, al fin, descubren.

Un mundo capaz de convertir  
al hombre, en bestia,  
a la bestia, en espectáculo.  
Dime entonces dónde queda  
el nicho del poeta, abrumado,  
que grita, suplica y ruge.  
En él acabarán todos sus versos,  
olvidados, enterrados, nunca acabados.

Dime al menos dónde queda  
el nicho del poeta.  
Díselo al hombre,  
no a la bestia,  
pero hazlo muy despacio;  
ya empieza el espectáculo.  
Entonces, se hizo el silencio.